



# España pierde población al reducirse la cifra de extranjeros

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid

Por tercer año consecutivo, el número de residentes en España ha descendido. A 1 de enero de 2015 se contabilizaron 146.959 habitantes menos que el año anterior: en España viven 46.624.382 millones

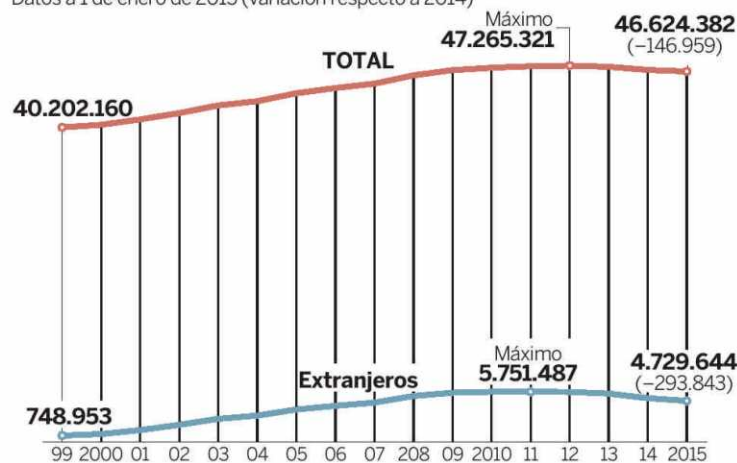
de personas, según los datos del último padrón continuo publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Eso quiere decir que se perdieron 402 habitantes cada día en 2014, debido a la importante caída del número de extranjeros.

El descenso del número de extranjeros en casi 300.000 personas es el factor que explica que España pierda población. Es el cuarto año consecutivo que bajan los extranjeros, que representan el 10,14% de la población. Tras esta reducción están la marcha de inmigrantes a su país de origen o a otros y, sobre todo, las nacionalizaciones, que también han ayudado a que el número de españoles inscritos en el padrón avance un 0,35% (146.884 españoles más). Los datos provisionales del INE facilitados el pasado junio señalaban que 205.870 personas adquirieron la nacionalidad española en 2014.

En España viven 4,7 millones de extranjeros. Casi 2,6 millones de ellos son de fuera de la Unión Europea —377.000 menos— y 2,1 de la UE —82.000 más—. Rumanos y marroquíes son las principales nacionalidades de los extranjeros residentes en España: uno de cada cuatro inmigrantes procede de estos países. Ello ha contribuido a rejuvenecer la población, dado que más de la mitad de ellos tienen menos de 40 años, lo contrario de lo que sucede con los provenientes de Reino Unido, Alemania o Francia. Mientras una primera estimación del INE apuntaba a que esta línea roja demográfica se rebasaría en 2017, una proyección realizada solo unos meses después la corregía adelantando el momento hasta el pasado 2015.

## La población española

Datos a 1 de enero de 2015 (variación respecto a 2014)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

## Aumentan los centenarios

El envejecimiento de la población española, impulsado por una esperanza de vida en España que se ha situado ya por encima de 83 años, solo inferior a la de Japón, se ha traducido en un aumento del número de personas con 100 o más años. 14.487 personas habían rebasado esta barrera a comienzos de 2015, un 10% más. La gran mayoría de personas que superaron el centenario de años son mujeres (80%).

El año ha acabado y a la espera de datos definitivos, en el primer semestre un corazón dejó de latir en España cada 69 segundos mientras un niño nació cada 86 segundos. Ello se ha traducido en 19.268 fallecimientos más que nacimientos, en línea con las predicciones de los expertos, que anuncian el comienzo de una nueva era de más lápidas y menos cunas: el INE espera que España pierda más de un millón de habitantes en los próximos 15 años y que en 2063 los fallecidos superen a los nacidos en 330.423 personas. Al acabar ese año, casi cuatro de cada 10 habitantes tendrá más de 65 años y la población española será de 40,9 millones, casi seis millones menos

que en la actualidad, el equivalente a perder la población de Madrid, Barcelona y Valencia juntas.

“El número de fallecidos no dejará de aumentar. Las generaciones que llegan a edades muy avanzadas son cada vez más amplias y las que llegan a edad reproductiva menos numerosas. De ellas nacerán menos hijos a no ser que aumente su fecundidad para compensar que son menos, algo altamente improbable”, explica Pau Miret, investigador del Centro de Estudios Demográficos de Barcelona.

## Envejecimiento

Más allá del descenso de la población, el principal reto es el envejecimiento. La edad media de la población no deja de subir debido a varios factores: los españoles abandonan el hogar familiar más tarde que el resto de europeos, a los 28,9 años de media, lo que contribuye a retrasar la formación de una familia. Las madres dan a luz su primer hijo a los 31,8 años y la fecundidad es de 1,32 hijos por mujer, inferior a la media europea y muy lejos de la tasa de reemplazo generacional, fijada en 2,1 hijos.

“La tasa de dependencia —la proporción de personas mayores de 65 años respecto a las de entre 20 y 65 años— sufrirá una subida persistente por la caída de los nacimientos. Eso complicará la sostenibilidad del sistema de pensiones incluso si se reduce el paro. Todo quedará en manos de una hipotética mejora de la productividad”, sostiene José García Montalvo, catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra. El economista advierte de otras posibles consecuencias: la caída de la demanda de primera vivienda o que los políticos centren sus propuestas en el amplio granero de votantes de avanzada edad en detrimento de los jóvenes.